

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 37 ¿Por qué profesamos un solo Dios?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 37 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

¿Por qué profesamos un solo Dios? (200-202; 228)

Profesamos un solo Dios porque Él se ha revelado al pueblo de Israel como el Único, cuando dice: “escucha Israel, el Señor nuestro Dios es el Único Señor” (Dt 6, 4), “no existe ningún otro” (Is 45, 22). Jesús mismo lo ha confirmado: Dios “es el único Señor” (Mc 12, 29). Profesar que Jesús y el Espíritu Santo son también Dios y Señor no introduce división alguna en el Dios Único.

Después de haber afirmado en la pregunta anterior ¿Qué significa decir que creo en Dios? ahora se subraya que, creo en un único Dios, en un solo Dios. Es decir, es la afirmación monoteísta frente al politeísmo y frente al ateísmo obviamente. Desde el punto de vista filosófico, antes de entrar en la revelación, se puede llegar a la conclusión no sólo de la existencia de Dios sino de la existencia de un único Dios. Decíamos en algún número anterior cómo Dios nos ha dado una razón capaz de concluir en la existencia de un Dios trascendente que ha creado el mundo y además también un Dios que es un único Dios, porque desde el punto de vista filosófico afirmar la existencia de varios dioses es una contradicción. ¿Por qué digo esto? Si afirmamos desde el punto de vista de la razón, desde el punto de vista filosófico, que Dios es un ser supremo, creador del cielo y tierra, infinito todopoderoso; pero dos infinitos no puede haber, porque o es uno o lo es el otro, dos todopoderosos, dos creadores de cielo y tierra no puede haber. Por lo tanto, es una contradicción incluso racional, la afirmación de dos, tres, cuatro, cinco dioses, porque entonces no afirma que Dios es un ser infinito, todopoderoso.

A esta conclusión que uno puede sacar desde la razón también se añade el punto de vista de la revelación. Desde la revelación podemos decir que Dios se ha mostrado con claridad. La revelación de Dios al pueblo de Israel ha acontecido en medio de pueblos que eran politeístas y al comienzo de la revelación, en los primeros pasajes del Antiguo Testamento, se habla de que este Dios de Israel es un Dios más poderoso que los dioses de otros pueblos. Pero según va avanzando se dice que, no es que el Dios de Israel es un Dios más poderoso, más bondadoso que el de otros pueblos, sino que es el único existente, los demás son falsos dioses. Ha habido una conciencia progresiva en la revelación del Antiguo Testamento, de pasar de decir qué pueblo hay que tenga un Dios como el nuestro, a decir, es que solamente hay un Dios. Y en esa manifestación al final llega Jesucristo, diciendo que no existe otro Dios y él mismo se manifiesta como el único Señor.

Hay dos maneras de no ser monoteísta: una es, la de afirmar teóricamente la existencia de varios dioses, que como decía afirmar la existencia de varios dioses es corromper el mismo concepto de que es Dios. Pero hay otra cosa que nos debería de preocupar más y es la afirmación práctica existencial de un politeísmo en nuestra vida en la medida en que somos idolatras, en la medida que estamos adorando a cosas que no son Dios; es otro tipo de politeísmo, no teórico pero sí práctico, sí, digamos existencial. Fue Dostoievski quién dijo: “No hay ateos sino idolatras” y se refería al hecho de que cuando el hombre niega la existencia de Dios acaba adorando cosas, acaba entregando su corazón, ese corazón que solamente debe ser entregado a Dios porque Dios nos ha dado un corazón para que haya un núcleo dentro de nuestro corazón que pide una totalidad de respuesta, que solamente puede en Dios encontrar su respuesta. Ese núcleo del corazón, cuando uno niega a Dios ¿a quién se lo entrega? Entonces se convierte en un ídola porque se lo entrega al dinero, se lo entrega a su pasión por el fútbol, se lo entrega la política, se convierte en un ídola. por eso nos debería preocupar el hecho de que en nuestra vida haya otros ‘señores’: mi corazón tiene otros señores o mi corazón tiene un único Señor.

El politeísmo (especialmente en Oriente existen diversas religiones politeístas), puede ser una afirmación, digamos, conceptual de partida, pero también puede ser algo que de facto este aconteciendo en nuestra vida, aunque en teoría seamos creyentes en un único Dios. Este punto 37 concluye con la afirmación de que, el hecho de que creamos en la Santísima Trinidad, en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo, eso en absoluto compromete la afirmación monoteísta, que creamos en un único Dios. De hecho, la revelación que la Sagrada Escritura hace del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, se hace al mismo tiempo en el que se afirma que hay un único Dios: tres personas distintas y un único Dios verdadero. Las grandes religiones monoteístas ¿cuáles son? el cristianismo, el judaísmo y el islam; y nadie se le ocurre poner en cuestión que el cristianismo es una religión monoteísta por el hecho de que afirme que se dio siendo Uno, al mismo tiempo es trino en personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

En resumen ¿Por qué profesamos un solo Dios? Primero, porque la razón así nos lo indica como razonable; segundo, porque Dios así se ha revelado en el transcurso de su revelación y; tercero, porque nuestro corazón sólo puede tener un dueño; hemos nacido del amor de Dios y nuestro corazón no debe de dividirse en falsos dioses o en idolatrías, sino que nuestro corazón ha sido creado para entregarse plenamente a su Creador.